



Llega una etapa vital en la que para "seguir creciendo" se ve necesario plantearse el acceso a una vivienda, para así poder pensar en formar una familia o, simplemente, empezar a vivir una vida diferente a la anterior.

Durante el año 2005, el movimiento de jóvenes de la diócesis de Bilbao profundizamos en la situación del acceso a la vivienda a través de una campaña. En las siguientes páginas hemos intentado plasmar todo lo trabajado durante este largo año. Os contamos nuestras dificultades y los resultados obtenidos.

"Hemos conocido lo que es el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Pues también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si uno posee bienes del mundo y ve a su hermano necesitado y le cierra las entrañas y no se compadece de él, ¿cómo puede conservar el amor de Dios? Hijitos, no amemos de palabra y con la boca sino con obras y de verdad"

1º Jn 3, 16-18

VIVIENDA: UN DERECHO DEL REVÉS



ETXEBIZITZA: ALDREBESEKO ESKUBIDEA

GEIDEAK • MOVIMIENTO DE JÓVENES DE AC

• • • • •
DIÓCESIS DE BILBAO

Con esta campaña nos planteamos conseguir varios objetivos: *conocer la situación de dificultad que vivimos las personas jóvenes para poder acceder a una vivienda; valorar nuestro posicionamiento como jóvenes cristianos comprometidos ante la realidad descubierta; descubrir cómo Dios nos llama para que nuestra acción y denuncia puedan llevar a la transformación social; y desarrollar nuestro talante misionero, implicando a jóvenes de nuestro ámbito cercano por medio de equipos de acción.* La apuesta era ambiciosa. Nos esperaba un año de trabajo para abordar este tema con profundidad, intentando llegar más allá de lo evidente, observando la realidad con otros ojos.

Pese a que la campaña fue elegida por una sustancial mayoría, a la hora de trabajarla hemos tenido muchas dificultades. Hemos llegado a pensar que precisamente nuestra situación personal de necesidad de vivienda ha sido uno de los factores que la han condicionado. Caíamos muy fácilmente en el derrotismo, diciendo que *“no se puede hacer nada”*, o nos sentíamos el centro del problema, olvidándonos de otros colectivos en peor situación, y en los que Jesús se habría fijado de una forma especial.

... VER ...

En la primera parte de la campaña, el **VER**, fijamos nuestra atención en *conocer las formas de acceso a una vivienda y su marco legal, analizar las causas que nos han llevado a la situación actual de imposibilidad al acceso, descubrir las consecuencias, personales y sociales, que esta dificultad produce y, acercarnos a las vivencias de otros colectivos so-*

ciales que presentan problemas “extras” ante esta situación.

Tras el trabajo de campo, de los materiales [1], y la reflexión personal, en los equipos y en los sectores, realizamos una síntesis de las **conclusiones** a las que habíamos llegado, que nos pueden hacer reflexionar:

- La vivienda no es un derecho [art. 47 de la Constitución; art. 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos] sino un lujo.

- Es muy difícil que una persona joven en solitario se plantee acceder a una vivienda. Es necesario compartir el piso (pareja, dos parejas, amigos...) para independizarse. Las razones son principalmente dos: el alto precio de la vivienda y la precariedad laboral juvenil. Algunos datos representativos [2]:

El precio medio de la vivienda en España en 2004 era de 161.000 euros, cuya compra suponía el 35% de los ingresos de un hogar joven o el 51% del salario medio de una persona joven (en el País Vasco la vivienda era un 45% más cara y los costes de acceso a la misma ascendían al 47% de los ingresos de un hogar joven y al 65% del salario medio [3]).

Mientras que los precios crecen a un 17%, los salarios sólo aumentan un 3%.

El paro disminuye, pero a costa de la inestabilidad laboral y un alto índice de temporalidad (un 77% accede al mercado de trabajo sin contrato o con contratos temporales). Además, el desempleo sigue siendo relativamente alto dentro del colectivo joven (18% en el País Vasco).

- Promotoras y constructoras reconocen que existe un gran número de personas que no pueden acceder a la vivienda. Juegan con la necesidad de la gente de querer un piso.

TESTIMONIO: MARÍA Y MANU

La campaña representó una oportunidad para nosotros **Manu** y **María**, una pareja de militantes del Movimiento. En ese momento, sentíamos que había llegado la hora de desarrollarnos cada uno personalmente e independizarnos, pero también a nivel de pareja nos sentíamos llamados a avanzar en nuestro compromiso. Con lo que, con gran ilusión, trabajamos los materiales de la parte del VER cada uno en su grupo. En las conclusiones de esta primera parte, tanto a nivel de nuestros equipos de militantes como a nivel diocesano, caímos en la cuenta de que debido a la gran dificultad que supone para todos acceder a la vivienda, nos olvidamos de acercarnos a la realidad de gente que vive en condiciones de mayor desventaja:

inmigrantes, mujeres maltratadas, ex-presidarios, personas sin pareja...

En la parte del JUZGAR intentamos, por tanto, tenerlas en cuenta. Por ejemplo en el grupo de María se trajo un testimonio de una inmigrante y de una persona en exclusión social.

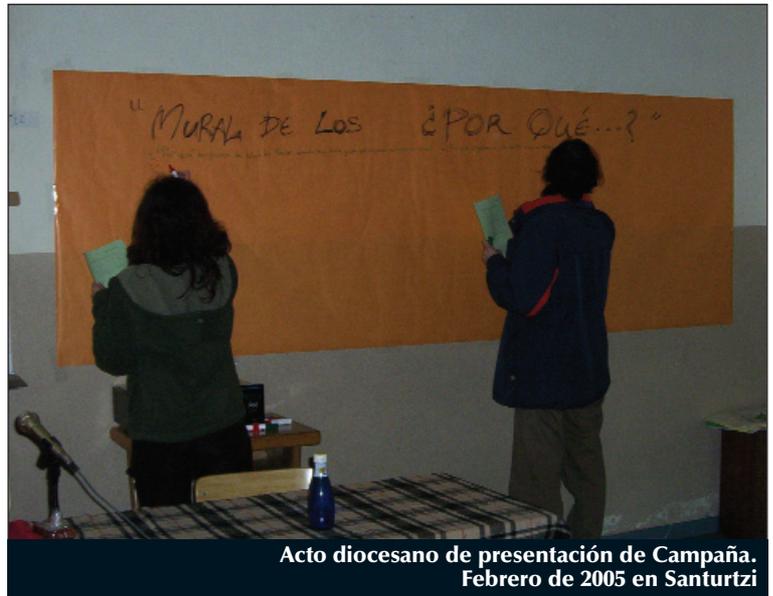
A la vez, en nuestros PPVC/PPM, nos habíamos planteado hacer una reflexión como pareja para ver qué estábamos buscando y definir criterios de búsqueda de vivienda coherentes con lo que estábamos trabajando en la campaña. Así, nos planteamos una tarea de revisar motivaciones, orar con el evangelio, buscar llamadas de Dios y concretar criterios para la vivienda que buscábamos. Descubrimos que queríamos

una vivienda en la que compartir nuestras vidas y crecer, que fuese abierta a otros y que nos sentíamos agradecidos y privilegiados por poder plantearnos así la búsqueda, ya que otros colectivos lo tienen mucho más difícil que nosotros.

No encontrábamos claramente la forma de incluir en nuestra búsqueda-reflexión a los más desfavorecidos y la oportunidad se cruzó en nuestro camino. Cuando habíamos encontrado algo que se adaptaba a lo que queríamos, a Manu le tocó una Vivienda de Protección Oficial. (VPO) **“Qué suerte! Pues nada más lejos de la realidad...”**

Si comprábamos este piso nos saltábamos a la torera algunos de los criterios que nos habíamos planteado, como el de la localización geográfica y, más importante, el hecho de que con el sueldo de ambos excedi-

Caíamos muy fácilmente en el derrotismo, diciendo que “no se puede hacer nada”, o nos sentíamos el centro del problema, olvidándonos de otros colectivos en peor situación, y en los que Jesús se habría fijado de una forma especial.



Acto diocesano de presentación de Campaña. Febrero de 2005 en Santurtzi

- Los bancos también están haciendo “el negocio del siglo” (en Londres se están haciendo hipotecas a 100 años).
- Colectivos especialmente afectados: mujeres maltratadas, madres solteras, familias numerosas, inmigrantes; personas ancianas, discapacitadas, expresidentarias, en paro, divorciadas con cargas familiares; quienes estudian o trabajan fuera.
- Esto nos lleva a ver que tampoco nos independizamos, o tardamos mucho en hacerlo, por comodidad, por la seguridad y el nivel de vida que tenemos al lado de nuestros padres/madres. La tasa de emancipación juvenil en España es del 37% (31% en el País Vasco).
- Las instituciones, en general, no nos ayudan: fomentan la especulación, existen pocas viviendas protegidas y pocas ayudas. Por ejemplo, Barakal-

do (Bizkaia) no tiene política propia de vivienda y menos para los colectivos más desfavorecidos; sin embargo, a la hora de promover vivienda municipal ha contratado a una empresa privada para el sorteo de pisos de protección local.

- En la concesión de VPOs existen fraudes. Además, los requisitos para poder acceder a ellas no tienen sentido: los mínimo son altos y los máximo, en muchas ocasiones, también son bajos para plantearse el mercado libre de viviendas.
- Existe una tendencia a utilizar la vivienda como inversión: esto produce que en el mercado se especule más con la vivienda y, como consecuencia, aumente el precio.

Nos planteamos cómo nuestros **critérios personales de acceso a la vivienda** también propician la realidad que vivimos. Cada uno de nosotros inci-

amos el límite máximo para acceder a la vivienda, y teníamos claro que íbamos a comprarla juntos, porque este es nuestro proyecto. Todo esto alejaba la reflexión y los criterios que habíamos decidido, de la realidad que nos estaba tocando vivir...
°Qué dilema!

Simultáneamente nos encontrábamos trabajando el JUZGAR de la campaña. Las llamadas que estábamos recibiendo iban orientadas a: comprar según las necesidades, no participar en la especulación del negocio de la vivienda, pasar de las inmobiliarias, tener en cuenta las necesidades de otros, sensibilizar a otros jóvenes en este problema, luchar colectivamente para conseguir una vivienda digna para todos... En resumen, la cosa chirriaba un poco. Tanto la reflexión personal y de pareja, como el trabajo de la campaña nos dirigían hacia un lado y la realidad a otro...

Volvimos, como pareja, a dar una vuelta a la situación y por fin decidimos mantener los criterios reflexionados y renunciar a la VPO. Pensamos que una oportunidad así era un recurso que no nos correspondía y que otras personas podían necesitarlo más que nosotros.

Como se suele decir, tras la decisión nos sentimos “jodidos pero contentos”. No tenemos que explicar la diferencia de precios, dimensiones...

Sinceramente nos sentimos muy felices con el proceso que hemos vivido, creemos que nos ha servido para crecer en nuestra dimensión personal cristiana. Sobre todo si tenemos en cuenta cómo hemos vivido la toma de la decisión en tono de reflexión y oración. Como pareja sentimos que nos ha unido y nos ha acercado un poquito más a lo que Dios quiere de nosotros.

Esta campaña también ha calado en militantes cercanos. En nuestros grupos hay una persona que ha asumido un compromiso estable en este campo, hemos crecido en el sentimiento de responsabilidad del problema de la vivienda, hemos sido testimonio para que otros jóvenes se hagan nuevos planteamientos, acudimos a movilizaciones convocadas por grupos que luchan por una vivienda digna para todos. Realmente hacemos una lectura positiva de esta campaña.

Dios, por medio de esta campaña y la realidad que hemos vivido, nos ha interpelado para que podamos poner nuestro granito de arena en la transformación, ahí fuera, que así también se construye Reino.





Acto diocesano de fin de Campaña.
Febrero de 2006 en Cruces, Barakaldo

dimos en la situación final con nuestras actitudes, por lo que nos paramos a analizar nuestras propias necesidades, para posteriormente afrontarlas desde una perspectiva cristiana, y no como meros consumidores. Destacamos las siguientes notas a la hora de enfrentarnos con este problema:

- Tenemos una cultura de la propiedad: por comodidad, porque queremos algo que sea nuestro, por el precio de los alquileres (por lo que se paga de alquiler, *"merece la pena"* pagar una hipoteca). La mayoría nos decantamos por una casa en propiedad, lo vemos como una inversión de futuro, y alquilar se considera que es tirar el dinero.
- Dada la situación, se considera una opción válida el acceder a la vivienda a través de las VPOs. Aunque también somos conscientes de que no

Una frase recogida por uno de los grupos resume el sentir general: *"la situación es y será mala"*. El problema de la vivienda se vive con un pesimismo tal que conduce a la no movilización, pensando en una *"mano negra"* desconocida -¿e invencible?- que lo controla todo.

somos quienes peor lo tenemos, ya que hay gente más necesitada que debería tener más derecho a esos pisos.

- Miramos lo que nos podemos permitir con nuestro dinero y no pensamos en las demás personas.
- En general, se busca una vivienda con todas las comodidades, grande, bien situada (barrio, familia, trabajo...), incluso que se pueda revalorizar con el tiempo.
- A través de la vivienda se busca posición social.
- Hay familias que compran más de una vivienda para poder dejárselas a los hijos.
- Las cooperativas de vivienda son las grandes desconocidas.

TESTIMONIO: MARTA Y JAVI

Llega un momento en la vida de una pareja en que se hace necesario compartir el día a día. En julio de 2003 nos llegó ese momento y nos decidimos a buscar una vivienda para poder desarrollar con plenitud un proyecto de vida en común, el Gran Salto. Ambos teníamos claro que en el tema de la vivienda, como en cualquier otro, también debíamos ser consecuentes con nuestra opción de fe. Intentamos, en la medida de nuestras circunstancias, no dejarnos arrastrar por los criterios que marca la sociedad de consumo, y establecer otros en línea con nuestro ser cristiano.

Lo primero a plantearnos fue si era consecuente solicitar una VPO o no. En aquel momento Marta estaba estudiando y yo trabajaba para una

consultoría con un contrato temporal que al año me suponía poco más de 18.000 euros. Éramos conscientes de que había gente mucho más necesitada que nosotros, pero viendo por un lado la situación del mercado inmobiliario (tanto para compra como para alquiler) y por otro lado los ingresos disponibles, valoramos que lo nuestro no era un capricho, que era una necesidad básica (tal y como recoge la Constitución, dicen...) Así que decidimos apuntarnos a Etxebide. Cuando Marta empezara a trabajar, deberíamos revisar este punto.

A continuación, cuando tuvimos que rellenar el formulario y elegir tres zonas a las que optar por un piso, nos surgió la necesidad de fijar criterios para poder elegir con co-

herencia. Comenzamos planteándonos el de la Austeridad. ¿Se puede ser austero cuando uno se va a gastar millones en la compra de una casa? Puede ser... aunque siempre queda la sensación de que esta opción no la tomas tú, sino que viene marcada por los precios del mercado, y sobre todo, por tus limitadas posibilidades económicas. Para nosotros, esta opción de austeridad llevaba implícita una opción por zonas y ambientes de un nivel socio-económico más bajo que el que cada uno de nosotros disfrutábamos en casa de nuestros padres.

También tuvimos en cuenta la Vida Parroquial y Vecinal. Para nosotros era importante vivir en una zona donde pudiéramos desarrollar nuestro proyecto de pareja, no sólo de *"puertas adentro"*, sino también hacia fuera. Un proyecto abierto a la realidad de nuestro ambiente, impli-

••• JUZGAR •••

“Mira Señor a este Movimiento en marcha, empeñado en hacer Reino a través de esta campaña. Acompáñanos y no nos dejes desaprovechar este regalo que nos ofreces”.

Así comenzaba la oración que abría el **JUZGAR**. Después de concluir el VER con un sentimiento generalizado de desilusión y derrotismo, iniciamos el curso con la parte más importante de la campaña, aquella donde nos jugábamos nuestro ser cristiano: contemplar la realidad a la luz de la Palabra para dejarnos transformar por ella y ser así *“sal en medio de los y las jóvenes, entre la gente de las parroquias y dentro del barrio”* [Mt 5, 13-16].

Nos planteamos como objetivos concretos *realizar una valoración cristiana de la vivienda en nuestro entorno, y descubrir los criterios que como cristianos y cristianas debemos seguir ante esta situación.*

Para guiar este discernimiento, en los materiales se proponían una selección de textos bíblicos donde podíamos encontrar opciones y actitudes vitales desde las que buscar una respuesta verdaderamente humana a esta situación: el *ejemplo de la vida de Jesús* [Lc 9, 57-58], la *comunidad de bienes en las primeras comunidades cristianas* [Hch 2, 44-45], la *llamada a la conversión personal* [Mt 7,1-5], la *denuncia de la injusticia* [Ex 1, 7-10], la *construcción del Reino como prioridad de nuestro proyecto de vida* [Lc 12, 31-34]. La mayoría sobradamente conocidos, pero que adquieren nuevos significados con cada realidad que iluminan. Se trata no tanto de mirar a Jesús como de actualizar su mensaje dando continuidad a su vida. También se incluyeron fragmentos de la Doctrina Social de la Iglesia, habitualmente condenada al olvido pero plena de radicalidad y validez mientras continúe este siste-

ma generador de injusticia: propiedad privada, vivienda, inmigración, capitalismo, consumismo, mercado... *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristeza y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”* [Gaudium et Spes].

También durante la etapa del JUZGAR, en pleno periodo de Adviento, se envió a los grupos una carta abierta con el fin de remover las conciencias dormidas y renovar los ánimos apagados. Hay quien dice que hizo efecto.

••• La valoración de las personas de nuestro entorno (juzar humano)

Una frase recogida por uno de los grupos resume el sentir general: *“la situación es y será mala”*. El problema de la vivienda se vive con un pesimismo tal que conduce a la no movilización, pensando en una *“mano negra”* desconocida -¿e invencible?- que lo controla todo.

En cuanto a los comentarios recogidos, la mayoría de ellos ya aparecían en el VER: los precios van *“al alza”*, la realidad laboral y la estructura social agravan la situación, la vivienda se ha convertido en un artículo de lujo, la sociedad es especuladora y su compra es para muchos una inversión de futuro. Desde luego la gente no cree tener ninguna responsabilidad y tiende a culpabilizar a los políticos (*“situación anticonstitucional”, “el gobierno se lava las manos”*). Sin embargo, hay quienes reconocen que se suele criticar sin buscar implicarse, puesto que todo el mundo acaba acostumbrándose, *“acomodándose”, y “se normaliza lo innormalizable”* (en referencia a los precios). A

cándonos en la comunidad, compartiendo sus problemas, y su realidad diaria. Pensamos en zonas con cierto carácter de barrio, donde poder realizar vida vecinal y parroquial.

Tampoco nos olvidamos de considerar otros criterios más comunes como: transporte público, posibilidad de acceso a la naturaleza, cercanía relativa de nuestras familias (pero no demasiado, que los padres, ya se sabe...).

Con todo esto, fuimos analizando diferentes zonas del Gran Bilbao, revisando los pros y los contras de cada una de ellas. Así rellenamos la lista de preferencias de la solicitud de Etxebide.

No tuvimos la “fortuna” de ser agraciados en ningún sorteo y un año más tarde, cuando Marta empezó a trabajar, consideramos que estábamos en situación de buscar una vi-

vienda en el mercado libre. Volvimos a utilizar los mismos criterios.

El alquiler lo descartamos porque sale casi tan caro como pagar un crédito. La verdad es que esta opción apenas la meditamos a los ojos del Evangelio. Barajamos otras posibilidades como construir o rehabilitar una vivienda entre varios. Esta opción nos parecía quizá más solidaria y comunitaria; sin embargo, podría suponer demasiado tiempo, y ambos superamos ya la treintena... Así que finalmente nos decidimos por comprar un piso en propiedad. ^oNos lanzamos a la Búsqueda!

Lo cierto es que, a lo largo de este tiempo, hemos pasado por momentos de frustración e impotencia; sientes que eres un pelele, que el mercado, los promotores, los ayuntamientos, los propietarios, las inmobiliarias, los bancos... te ningunean y te mane-

jan como quieren. Que todos saquen beneficio de tu necesidad por conseguir una vivienda. Que al final estás a punto de tragar con lo que sea por conseguirla, porque se trata de tu vida, de tu proyecto de futuro a largo plazo; y, lo peor, es sentir que no puedes tomar tus propias decisiones, y que a veces sufres la incompreensión de tu propia familia.

A finales de septiembre de 2004 dimos la entrada para un piso en Lamiako, y esperamos firmar las escrituras en marzo de este año. Estamos contentos. Es un piso pequeñito (52 m²) y creemos que cumple los criterios que nos habíamos fijado, aunque, eso sí, nos ha salido más caro de lo esperado.



pesar de la impotencia que esto produce, *“no estamos dispuestos a rebajar nuestra calidad de vida”*. Por otro lado, se menciona que *“las personas con mayores dificultades no se plantean la compra de vivienda dado su coste”*.

● ● Nuestra valoración como personas cristianas

Entre las conclusiones enviadas desde los grupos hay otra frase que sirve como resumen de este apartado: *“no nos diferenciamos demasiado del resto de gente joven”*. Así, también nosotros destacamos las mismas condiciones: precios injustos, sueldos bajos, precariedad laboral y social, grandes diferencias de clase (*“las personas que pueden acceder a una vivienda y las que no”*), dependencia familiar... Por supuesto, sabemos que *“otras personas”* lo tienen peor pero tampoco queremos o tenemos fuerzas para cambiar la situación. Aunque, como dicen algunas, *“haya sido necesario acabar el VER con sensación de desánimo para encontrar cosas positivas en el JUZGAR”*, aparecen pocas novedades. Eso sí, descubrimos que nos cuesta solidarizarnos con las realidades de exclusión y sufrimiento cercanas porque nos implican personalmente, y que deberíamos *“impregnarnos del ejemplo de Jesús”*.

● ● Criterios a seguir

De ese tal Jesús sabemos que *“no priorizó el hecho de tener la seguridad de una vivienda”*, pero admitimos que *“los ideales de Jesús nos quedan lejos”* o, simplemente, *“no nos paramos a pensar qué haría Jesús”*. En cualquier caso, se proponen varias actitudes a tener en cuenta como personas cristianas:

- Por coherencia, no buscar la posesión de bienes, sino una vivienda digna, justa y acorde a nuestras necesidades.
- No alimentar el sistema especulativo.
- Promover precios justos en alquiler y venta.
- Seguir luchando para denunciar las injusticias cometidas con los más pobres en lugar de buscar *“soluciones”* para la situación personal de cada uno.

- Ser más auténticos.
- Solidaridad, equidad, humildad.

También reconocemos que nos hemos centrado demasiado en nuestra propia situación y que queremos tener una casa abierta a los demás (familia y amigos) pero somos poco solidarios con los más necesitados.

Aunque existen sugerencias atrevidas: frente a los que piensan que resulta difícil concretar acciones en este ámbito, hay quien ya propone una entrevista con Javier Madrazo (consejero de Vivienda y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco).

A raíz de estas conclusiones, la comisión de Campaña, de la misma manera que hizo al finalizar el VER, lanzó un par de llamadas de atención, pues seguíamos sin salir de nosotros mismos ni de nuestras realidades personales, buscando soluciones a nuestros problemas y llenos de desesperanza frente a la situación general.

En primer lugar, aunque nadie lo mencionaba explícitamente, parece que la mayoría teníamos asumido que íbamos a comprar una vivienda... o más, porque encontramos este otro tipo de propuestas: criterios de compra claros, compra responsable, compra de viviendas compartidas, habitar las viviendas vacías o destinarlas a alquiler social, no mantener vacías segundas viviendas...

La compra de una vivienda no representa (siempre) un valor negativo, pero comprobamos que determinadas opciones no estamos dispuestos a replanteárnoslas y que faltan medios concretos



Sentada por una vivienda digna.
Mayo de 2006. Plaza del Teatro Arriaga. Bilbao

¿Qué actitud tendríamos si dispusiéramos de una segunda vivienda o fuésemos dueños de una constructora? ¿Cuál es el problema? ¿Que nuestra posición personal no requiere un cambio de actitudes? ¿Que no está en nuestras manos hacer nada? ¿Y por qué no nos hacemos las mismas preguntas pensando en personas que tienen menos que nosotros?

para poner en práctica declaraciones de buenas intenciones como las recogidas más arriba.

En la misma línea, también eran desconcertantes las preguntas que nos hacíamos: ¿Qué actitud tendríamos si dispusiéramos de una segunda vivienda o fuésemos dueños de una constructora? ¿Cuál es el problema? ¿Que nuestra posición personal no requiere un cambio de actitudes? ¿Que no está en nuestras manos hacer nada? ¿Y por qué no nos hacemos las mismas preguntas pensando en personas que tienen menos que nosotros?

●●● ACTUAR ●●●

En esta tercera y última parte nos propusimos llevar a la práctica, *plasmear en hechos concretos todo lo trabajado a lo largo de la campaña*, en definitiva, *adquirir un compromiso*. Después de haber visto la realidad y haberla juzgado a los ojos de Dios, nos llegó la hora de hacer cosas concretas dirigidas a mejorar, a transformar nuestra realidad.

Decidimos que no valía con decir que esto no se puede cambiar, que no depende de nosotros y que son otros los que pueden y deben hacerlo. Dios se dirige a cada uno de nosotros y nos dirige un mensaje, el que sea; nos encomienda una misión y nos otorga la fuerza necesaria; el llevarlo a cabo ya depende de nuestra voluntad.

Las conclusiones y actuares que a nivel personal o grupal nos hemos planteado en la diócesis son:

●● A qué me siento llamado

Los grupos por un lado se sienten llamados a actuar fuera, es decir, reivindicando una situación más justa y denunciando la situación actual mediante manifestaciones o mediante el apoyo a asociaciones solidarizadas con el difícil acceso a la vivienda. Pero por otro lado también nos sentimos llamados a cambiar nosotros, es decir, a no crear necesidades sino a ser justos, a actuar con coherencia a la hora de enfrentarnos al tema. A no contribuir a la especulación, al sistema. A creer que las cosas pueden cambiar y no tener miedo a hacer cosas que sean acordes a nuestra fe. Estamos también llamados a solidarizarnos con las personas pobres, los últimos, los colectivos que lo tienen peor que nosotros.

●● Qué podemos hacer en nuestro entorno

Sobre todo denunciar y asentar bien unos criterios sobre el tema para después defenderlos y compartirlos con otros. Se ve también la necesidad de sensibilización al entorno.

Esto en mi PPM, ¿dónde aparece?

- **Dimensión socio-política:** mediante la colaboración en plataformas o asociaciones.
- **Maduración humana:** ¿cómo afrontamos el tema del acceso a la vivienda?, ¿cómo vivo yo el momento de la emancipación?, ¿y con mi pareja? Dificultades...
- También en el **compromiso personal**, teniendo en cuenta nuestra opción por los colectivos más desfavorecidos.

●● Actuares grupales

Acercamiento a grupos marginados, colaborar y ofrecer disponibilidad a asociaciones o plataformas [4], promover una ILP, hacer un manifiesto y enviarlo a medios de prensa o gobierno.

●● Como movimiento, ¿qué podemos hacer?

Pensábamos: somos 72 militantes en la diócesis, 72 seguidores de Jesús. Empecemos por nosotros mismos, nuestra familia, entorno, amigos, trabajo, pareja... tenemos desde ahí oportunidad de extender a muchísimas personas el estilo de vida al que Jesús nos llama. Puede que la situación estructural no la cambiemos pero esto sí está en nuestras manos.

También proponíamos analizar una vez al año un caso diferente en torno a este tema con el fin de empatizar con él a la luz del Evangelio. Quizás dividirnos por sectores a la hora de prepararlo.

NOTAS

[1] En este artículo no se incluye el contenido de los materiales guía de esta Campaña con la información y las propuestas de trabajo. Las personas interesadas en conseguir este material, pueden ponerse en contacto con la sede del Movimiento en Bilbao a través del correo geideak-mjac@barria.net o el teléfono **944 795 628**

[2] Datos del Observatorio Joven de Vivienda (Consejo de la Juventud de España), el Instituto Nacional de Estadística y la Encuesta de Personas Activas.

[3] Creemos importante aclarar que el dato del salario medio de una persona joven en España se estima en 1.200 €/mes (1.400 €/mes en el País Vasco). Lo dicen las estadísticas...

[4] Por ejemplo, en Bilbao hemos participado en las convocatorias de la plataforma **Etxebizitza Guz-tiontzat / Vivienda para Tod@s** promovida desde el EGK (Consejo de la Juventud de Euskadi) o en la sentada del 14 mayo. A través de la Red también van surgiendo iniciativas interesantes de cara a la movilización, como www.viviendadigna.org o una página wiki donde se recoge la información sobre las sentadas (convocatorias, carteles...) y que en muchas ciudades se encuadran bajo el lema **"V de vivienda"**.

Publicidad INJUVE
ver hoja suelta